

Martha, Rocío y Paty, dan Encanto y Talento a la TV

Por LUVA

21 / Julio / 1979

"Son tan eficaces, o tal vez más, como los hombres... y, además, son bonitas". Así explica Horacio G. Velazco, director de "En Contacto Directo", la presencia de los rostros femeninos en los noticieros.

Y en realidad, lo primordial es lo primero puesto que ellas mismas rechazan abiertamente ser consideradas "objetos de adorno" en la pantalla y alegan que pueden serlo tanto "como los hombres" y que se sienten verdaderamente involucradas con la noticia. Estas son las palabras de Rocío Villagarcía, Martha Venegas y Patricia Suárez, tres exponentes de la presencia de la mujer en la televisión.

"Lo que pasa —explican— es que si, aparentemente, no somos más que lectoras, es porque los comentarios personales por cuestiones de disciplina y tiempo, deben evitarse. Guillermo Ochoa, que tiene una emisión de cuatro horas, sí puede darse ese lujo".

Rocío toma la iniciativa para asegurar que la reportera tan no es "utilizada", que tiene como deber y lerecho proponer diferentes asuntos que le inquietan e interesan al público.

"Somos la extensión de Televisa en la calle y tenemos la libertad de abordar lo que nos interesa y de negarnos a cubrir lo que no va con nuestra forma de pensar, como hice yo con la manifestación de repudio a la legalización del aborto", —abunda.

El rostro juvenil y los ojos sonrientes de Patricia Suárez cobran severidad para reafirmar que un rostro bonito no es todo en su profesión, porque "al igual que los hombres, no tenemos horario de salida, cubrimos las informaciones importantes y hacemos guardias diurnas y nocturnas".

Eso, por la parte de ellas, pero... ¿se encuentran con que el medio las pone en desventaja frente al sexo masculino?, les preguntamos.

"No hay discriminación. Tan hay confianza, que la mujer puede entrevistar al Presidente de la República", —contesta la rubia Villagarcía.

"En este sentido —asegura Martha Venegas, la más reservada—, "24

Horas" es un pionero. Antes de su apertura, las mujeres —en el periodismo en general— estábamos destinadas a cubrir sociales. Jacobo Zabludovsky marcó la pauta y ya pudimos hacer hasta cosas peligrosas".

Por otra parte, Patty Suárez, a sus veintidós años, asegura que cuando ella empezó su carrera "ya habían muchas periodistas que abrieron la brecha y, en verdad, no experimenté ningún contratiempo".

Ella es la más novata de las tres. Su entrada a noticieros se dio hace cuatro años, mientras que Rocío ya tenía dos años de veteranía y tres más en su natal Guadaluajara. Martha Venegas milita en Televisa desde hace ocho.

"Desde entonces —prosigue la tapatía—, tuvimos que luchar más fuerte, pero no contra la institución, sino contra nosotras mismas. Perder el miedo. Liberarnos de los "papeles" determinados por la sociedad, es una decisión personal".

Martha deniega con un gesto. No está totalmente de acuerdo. Y expone sus propios puntos de vista:

"Sí es cierto que te predisponen desde que naces para asumir determinadas actitudes: esto es lo propio en un hombre, lo otro en una mujer; pero también a nivel instituciones hay problema. Sin embargo, llegará el momento en que seremos más solicitadas pues somos más responsables (¡no nos vamos de parranda!) y aceptamos menos sueldo".

Patricia, como la primera, cree que ya no hay tabúes para la mujer y que todas las puertas se le abren en una total igualdad de oportunidades, derechos y obligaciones... pero con muchas más facilidades por el ascendente que tenemos sobre el otro sexo.

"Llegamos a ser hasta más agresivas como entrevistadoras", —dice, segura, a la hora de señalar las virtudes femeninas en esta ocupación.

"Como que tenemos muchas cualidades para la información —agrega Rocío—. Somos curiosas y metiches por naturaleza. Además, tenemos puntos de vista y sensibilidad diferentes a los de los hombres. Esto no nos pone en competencia, sino que nos hace complementarnos ¿Cuántas veces no nos mandan en pareja para enriquecer una nota".

Todo esto, sin embargo, para Rocío y Martha, crea una cierta desventaja en la relación normal hombre-mujer, en tanto que su joven colega no la nota y "aún no me encuentro un señor que no me acerque la silla o me encienda el cigarro... pero si no fuera así tampoco me afectaría, puesto que ya no dependemos tanto del sexo opuesto. Pero no, en mi caso todos se portan maravillosamente conmigo. El compartir responsabilidades, como que te hace más respetable... Más mujer".

Para sus amigas, sin embargo "los hombres se asustan ante una mujer preparada. Como pe-

riodistas, estamos en contacto con muchos temas y personas; eso hace que tengas discusión para todo... y todos. Eso puede hacerlos sentirse frustrados si no pueden dar la réplica".

Otro tónico: ¿qué tan importante es para ellas estar en pantalla?

"No es una meta. Tal vez el público lo vea así, pero nosotras no. Reportear es más interesante, porque nos lleva de la mano a muchos conocimientos", —se apresura a contestar Rocío, la normalista que cambió el aula por una cámara y un micrófono.

A la morena Martha, mujer casada y madre de una niña de seis años, le parece "interesante estar en contacto con el público, pero hay que reportear para tener autoridad de comentarista".

Ambas concuerdan que "de eso, sales y entras", "es efímero", "hay todo un equipo detrás de tí", "así como te llevas la gloria, también eres el centro de las críticas... aunque no tengas culpa".

Sin embargo para la ojiverde Patricia, la cuestión le plantea un conflicto: "No sé como reaccionaría si me dijeran que ya no estaré en pantalla. Nadie puede prever sus reacciones. De lo que sí estoy segura, es que dejar de reportear me frustraría mucho más".

Las otras aseguran que hay miles de cosas de las que podrían ocuparse: además de reportear, escribir, producir y ahondar en temas que les preocupan profundamente. A Rocío, el aborto, a

Martha el deterioro ecológico. En ambos casos la conclusión es: "Mi vida no se derrumbaría por alejarme del público".

Patricia vuelve a la carga para asegurar que a ella no le interesa abarcar otras áreas de la televisión, aunque está de acuerdo en que las posibilidades se dan —lo demuestra el hecho de que Rocío en breve tomará un curso de 6 meses en la BBC y Martha también estará becada dos años en el extranjero.

"Pero a mí no me interesa distraer mi atención por ahora —asegura—. En esta profesión se aprende cada día más. Yo no quiero estancarme. Me gustaría llegar a ser la mejor".

En los tres casos, la popularidad no ha hecho sus estragos. Rocío está acostumbrada, pues trabaja desde los 18 años.

"El público tiene una gran parte de tí (y esto impone ciertas obligaciones, como no poder usar jeans), pero conservas tu vida privada", asegura.

Para Martha, el apoyo de su marido es definitivo, pues "no le molesta que reciba telefonazos o invitaciones, ni que volteen a verme cuando entramos a un restaurant".

A la tercera, Paty, "le satisface que la reconozcan y pidan autógrafos. Le encanta la gente, hablar con ella... si no me conociera, no se acercaría a mí" opina.

Claro que el factor 'éxito' ha derivado hasta en proposiciones cinematográficas... que para todas, separado de la televisión, es inadmisibles. Están conscientes de que pueden combinar sus ocupaciones y de que "perderían la credibilidad" y de que viven un momento "en que tienes que decidir el objetivo de tu vida y no puedes andar dando batazos".

Para terminar, cada una habló de su lucha personal por hacerse mujer de carrera.

La señorita Villagarcía, para empezar, "nunca dije que quería llegar a ser... pero soy independiente desde los 22 años y creo que por eso me costará más trabajo compartir mi vida. Sí quiero casarme, tener hijos y hacer feliz a los que me rodeen... pero también trabajar toda mi vida, pues provengo de una familia tradicionalista, me eduqué en una escuela de monjas y fui preparada, como otras muchas mujeres, para estar siempre bajo la tutela masculina. Mi lucha ha sido ardua y no estoy dispuesta a tirarla por la borda".

A Martha, que tiene los mismos antecedentes familiares y se casó muy jovencita, con su primer novio, el matrimonio le funciona porque "entendemos que no debemos ser dos medias naranjas, sino dos gentes individuales y distintas que se complementan. Además, la independencia económica es decisiva en el buen funcionamiento de una pareja. Saber que puedes decidir, es básico. En la sociedad actual ya no se puede ser mujer-objeto".

Por último, Patricia afirma que "mis padres tuvieron miedo en un principio; esto, porque era muy joven. Luego se dieron cuenta de que pude, de que obtuve mi lugar... y ahora están orgullosos de mí. Yo entré a la televisión para probarme a mí misma. Salí adelante gracias al apoyo extraordinario de mi familia y de mi novio, que son gente muy liberada".